

Cuidar y reparar *a* través de la intimidad: El enfoque de un Live Lab en la ciudad jardín

Cómo citar este artículo: Rodríguez Alfonso, J., Roosen B., & Huybrechts, L. (2024). Cuidar y reparar a través de la intimidad: El enfoque de un Live Lab en la ciudad jardín. *Diseña*, (24), Article.4. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.4>

DISEÑA	24
Enero	2024
ISSN	0718-8447 (impreso) 2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL	

Artículo de investigación original

Recepción

12 marzo 2023

Aceptación

19 octubre 2023

[Original English version here](#)

Josymar Rodríguez Alfonso

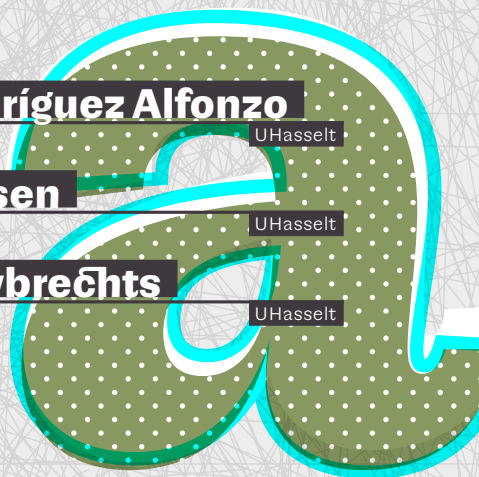
UHasselt

Barbara Roosen

UHasselt

Liesbeth Huybrechts

UHasselt



El diseño participativo está cada vez más interesado en el proceso de reparación, lo que se explicaría por el deseo de articular una actitud más cuidadosa y relacional hacia nuestro entorno socio-ecológico. Sin embargo, resulta difícil posicionar la “reparación” al centro del diseño participativo, ya que tradicionalmente éste se ha centrado en “hacer juntos”, y no tanto en reparar lo que alguna vez fue hecho o en “des-hacer”. Mientras reparar forma parte de nuestras actividades ordinarias (reparar ropa, bicicletas, matrimonios o relaciones), a menudo conlleva un esfuerzo doloroso y desafiante. La reparación implica esperanza, pero también dolor. Este artículo analiza cómo utilizamos un *Live Lab* para explorar enfoques más íntimos de diseño, abriendo caminos que permitan indagar relaciones plurales y acceder al conocimiento encarnado y emocional. Finalmente, basándonos en nuestra experiencia de investigación en una ciudad jardín, reflexionamos acerca de las distintas maneras en que actuar dentro de un marco de intimidad contribuye al proceso de reparación del diseño participativo, llevando los entrelazamientos socio-ecológicos a la agenda de ciudadanas y ciudadanos.

Palabras clave

diseño participativo

relacionalidad

intimidad

involucramientos metabólicos

espacio comunicativo

Josymar Rodríguez Alfonso—Candidata a Doctorado, Universidad de Hasselt. Explora la transformación espacial y el diseño participativo en el grupo de investigación Spatial Capacity Building de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Hasselt. Activista y arquitecta, es licenciada en Arquitectura por la Universidad Simón Bolívar y máster en Arquitectura con especialización en justicia espacial por la Universidad de Oregón (como becaria Fulbright). Es directora fundadora de Incursiones, un laboratorio que busca transformar los espacios compartidos de la ciudad y sus dinámicas a través de proyectos que expanden la gama y la calidad de las interacciones entre el entorno urbano y sus habitantes. Sus proyectos abarcan desde instalaciones temporales hasta infraestructuras a pequeña escala en asentamientos auto-construidos, pasando por el diseño de exposiciones y la educación.


Barbara Roosen—Investigadora postdoctoral en el grupo de investigación Spatial Capacity Building de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Hasselt. Su investigación se centra en la agencia crítica de la cartografía y las imágenes en los procesos de diseño espacial. En su tesis doctoral investigó el “mapeo crítico” (*critical atlasing*) como enfoque de diseño dialéctico para la cartografía y los diálogos. Obtuvo una Maestría en Arquitectura en la Escuela de Arquitectura y Artes Sint-Lucas y una Maestría en Asentamientos Humanos en KU Leuven. Sus publicaciones más recientes incluyen “Thinging with the Past: Co-Designing a Slow Road Network by Mediating between the Historical Landscape and the Design Space” (en coautoría con M. Zuljevic y L. Huybrechts; *CoDesign*, vol. 19, n° 3) y “Dialectical Design Dialogues: Insights from the Production of an Atlas in a Flemish Residential Neighborhood” (en coautoría con O. Devisch y L. Huybrechts; *Journal of Urban Planning*, vol. 5, n° 4).

Liesbeth Huybrechts—Profesora Asociada en la Universidad de Hasselt y directora de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Arte, donde explora el diseño participativo y los procesos de transformación espacial a través del grupo de investigación Arck. Obtuvo un doctorado y un título de posgrado en Estudios Culturales, así como una maestría en Ciencias de la Comunicación, todos de la KU Leuven. Su trabajo de investigación se enfoca en el diseño *para y con* los intercambios participativos y los procesos de construcción de capacidades entre humanos y el entorno material/natural, así como en la “política” de diseñar estas relaciones. Es editora jefa de *CoDesign* y forma parte del comité editorial del segundo *Handbook of Participatory Design* (Routledge). Algunas de sus publicaciones más recientes incluyen *Re-framing the Politics of Design* (coeditado con O. Devisch y V. Tassinari; *Public Space*, 2022); y “Beyond Polarisation: Reimagining Communities through the Imperfect Act of Ontologizing” (en coautoría con O. Devisch y V. Tassinari; *CoDesign*, vol. 18, n° 1).



Cuidar y reparar a través de la intimidad: El enfoque de un Live Lab en la ciudad jardín

Josymar Rodríguez Alfonso

UHasselt
Facultad de Arquitectura y Arte
Diepenbeek, Bélgica
josymar.rodriguez@uhasselt.be
 <https://orcid.org/0000-0001-9593-3046>

Barbara Roosen

UHasselt
Facultad de Arquitectura y Arte
Diepenbeek, Bélgica
barbara.roosen@uhasselt.be
 <https://orcid.org/0000-0003-0848-4970>

Liesbeth Huybrechts

UHasselt
Facultad de Arquitectura y Arte
Diepenbeek, Bélgica
liesbeth.huybrechts@uhasselt.be
 <https://orcid.org/0000-0002-9281-4620>

MÁS ALLÁ DE SOLUCIONAR PROBLEMAS: HACIA UN NUEVO ENFOQUE EN LOS PROCESOS DE DISEÑO PARTICIPATIVO

¡Necesitamos más espacio para estacionar en nuestras calles! En nuestra condición de profesionales e investigadoras del ámbito del diseño participativo que trabajamos en procesos de transición hacia barrios sostenibles, con frecuencia nos encontramos con la demanda recién transcrita. Si bien como investigadoras de diseño participativo queremos considerar las necesidades de las personas, también debemos encontrar formas colectivas de reconocer los daños eco-sociales actuales y futuros y responder a ellos. Esta situación hace emerger la pregunta que abordamos en este artículo: ¿Cómo podemos ir más allá de una conversación centrada en solucionar problemas mediante el hacer, como en el caso de la creación de espacios adicionales para estacionar automóviles? ¿Cómo podemos cambiar el enfoque de la conversación en los procesos de diseño participativo, para orientarlo hacia la reparación colectiva de nuestro entorno eco-social?

Como profesionales del diseño participativo, esto nos deja en una posición crítica como asesoras, y nos da la posibilidad de facilitar relaciones a través de las cuales crear un sentido colectivo de responsabilidad y agencia respecto de la construcción de una cultura ecológica y socialmente justa. Esta posición coincide con el significativo cambio ontológico que está experimentando el diseño participativo,

donde el campo se abre y el repertorio de herramientas y procesos se amplía, dando cabida a métodos de investigación más relacionales (Huybrechts et al., 2022) y motivados por la curiosidad de articular una actitud más cuidadosa y relacional hacia la reparación de nuestro entorno socio-ecológico (Jönsson, 2019). Desde un punto de vista teórico, esto se ha fundamentado en la ética del “cuidado para la reparación” de Schultz (2017), la noción de “interdependencia radical” de Escobar (2018), la investigación en “conocimiento afectivo” de Garcés y Finkel (2019), las alternativas feministas a la “objetividad” planteadas por Haraway (1988, 2016) y la atención al “conocimiento encarnado” que propugna Mol (2008, 2021), por nombrar algunas de las propuestas teóricas más importantes.

En este artículo discutiremos nuestras exploraciones sobre la relacionalidad en una iniciativa de diseño participativo cuya trayectoria sigue en curso, en la que trabajamos *con* y *a través de* mundos y visiones de mundo en el contexto de un proceso de diseño espacial en un vecindario social y culturalmente diverso. En particular, al comprometernos con un enfoque relacional del diseño participativo *orientado a la intimidad*, pasamos «de una forma débil a una forma más vital de pluralismo» (Akama & Yee, 2016, p. 3) y llamamos la atención sobre los enredos culturales, emocionales y relacionales inherentes al diseño para trabajar *con* y *a través de* la diferencia. Un diseño orientado a la intimidad ofrece pluralismo (Akama & Yee, 2016) en los métodos de las y los practicantes, así como en los resultados de los procesos de participación, abriendo caminos para acceder al conocimiento implícito, encarnado, emocional y sensible. Diseñar a través de la intimidad promueve un enfoque reparador, permitiendo «mejores visiones acerca de cómo se crean, rompen y ajustan las culturas materiales contemporáneas» (Huybrechts & Teli, 2020, p. 1). Aunque se han publicado interesantes debates sobre el diseño participativo orientado a la intimidad, como diseñadoras teníamos curiosidad por saber cómo poner en práctica esta orientación en terreno.

Basándonos en nuestra experiencia de investigación en un barrio de una ciudad jardín de Genk (Bélgica) que cuenta con una amplia zona de viviendas sociales en transición, reflexionaremos sobre cómo dimos sentido, cómo sentimos y cómo actuamos dentro de un marco de intimidad a través de un enfoque de *Live Lab* comprometido con el “cuidado para la reparación” (Schultz, 2017). A través de este proceso de reflexión a través de la acción, buscamos responder las siguientes preguntas: ¿Cómo construimos intimidad en un proceso de diseño participativo a través de un *Live Lab*, para descubrir y fomentar el conocimiento colectivo encarnado y relacional en torno a problemas socio-ecológicos? ¿A qué debemos prestar atención, como investigadoras de diseño participativo espacial, para incorporar conscientemente la intimidad en los procesos participativos de reparación?

Primero, exploraremos la noción y la práctica de la intimidad y la relacionalidad en el diseño participativo, para luego especificar cómo exploramos la

intimidad en la arquitectura de los espacios de comunicación. En segundo lugar, dado que nuestra práctica de investigación es “situada” (Janzer & Weinstein, 2014), ejemplificaremos estas exploraciones a través de un enfoque de *Live Lab* en el contexto de la ciudad jardín de Winterslag, en Genk, donde nuestro equipo de investigación ha establecido una trayectoria de diseño participativo en los últimos dos años. Describiremos cuatro momentos en el contexto de dos programas educativos de *Live Lab* en los que participaron estudiantes de Arquitectura y discutiremos cómo se construyó un enfoque relacional de diseño participativo orientado a la intimidad. Por último, discutiremos y cuestionaremos nuestros roles, métodos y dificultades al promover un enfoque relacional de “cuidado para la reparación” basado en la intimidad, y destacaremos las dimensiones personales, afectivas y encarnadas que constituyen las relaciones de diseño participativo a través de un *Live Lab*. Aprendiendo de estas experiencias, pretendemos contribuir a la expansión de los repertorios y las prácticas relacionales orientadas a la intimidad en el diseño participativo.

RELACIONALIDAD E INTIMIDAD EN EL DISEÑO PARTICIPATIVO

El diseño participativo está constantemente explorando formas de involucrarse en profundidad con individuos de diferentes grupos sociales (Smith et al., 2017, 2020) para examinar relaciones reparadoras entre las personas y su entorno. Este campo ha visto los beneficios de cuestionar sus métodos permanentemente (Wicks & Reason, 2009), lo que ha dado lugar a procesos de diseño más inclusivos y al involucramiento de grupos percibidos como desafiantes (Frauenberger et al., 2011; Moffatt et al., 2004). Se han logrado avances en ámbitos en los que crear relaciones a través del diseño resulta difícil, como los servicios de salud —por ejemplo, trabajando con personas con demencia y entablando formas más íntimas de comunicación (Hendriks et al., 2018)—. Debido a la limitación o incapacidad de muchas personas para expresarse o dar sentido al mundo con palabras, quienes investigan en diseño han intentado crear relaciones por otras vías, permitiéndose estar atentas y fomentar el afecto hacia su entorno. En los ámbitos del diseño espacial y la planificación, que mantienen estrechos vínculos con el campo de la ingeniería, el diseño participativo aún tiene mucho que aprender. Como indica Dankl (2017), la mayoría de las personas que investigan en diseño no están capacitadas para considerar la dimensión relacional. Quienes investigan en diseño participativo —y sostenemos que todas las personas que trabajan en diseño— deben desarrollar una propensión a lo relacional para aprender a cultivar otros tipos de conocimiento que vayan más allá de los límites inherentes a las formas verbales de comunicación, de modo que puedan trabajar con las diferencias. Comprender la heterogeneidad de las relaciones y anticipar posibles tensiones resulta fundamental en los procesos participativos de planificación territorial (Hillier, 2011). Las herramientas participativas —como la cartografía, las caminatas y la creación de prototipos— tienen como objetivo favore-

cer las habilidades relacionales de profesionales y participantes para “hacer” juntos, para así abordar cuestiones más complejas más allá de las necesidades específicas (como más espacio para estacionar). La relacionalidad es una parte fundamental, aunque a menudo no reconocida, de una colaboración (Akama et al., 2019), y es la clave para “equilibrar varios mundos” (Escobar, 2018) en los procesos participativos de planificación urbana.

La intimidad como práctica relacional de diseño participativo

Como afirman Akama y Yee, «la intimidad tiene, como punto de partida, una visión interrelacionada del diseño que no puede desligarse de los contextos ecológicos, relacionales e íntimos en los que se realiza» (2016, p. 1). Por lo tanto, estar atentas a la intimidad y fomentarla a través de un proceso colaborativo nos acerca a una colaboración más sensible, respetuosa, recíproca y relacional, donde todos los actores, incluida la naturaleza, son cuidados. Esto hace aflorar formas interdependientes y emocionales de conocimiento que hacen hincapié en maneras íntimas de relacionarse. Si nos referimos a la intimidad, nos basamos en la concepción de Mol (2021), quien señala que es necesario acercar la investigación al trabajo físico,¹ involucrándola en actividades de sustento corporal como comer y dormir. Participar en prácticas de intimidad implica enfocarse en el cuerpo como medio para adquirir conocimiento, en estrecha familiaridad y amistad con los demás. Por lo tanto, involucrarse con la intimidad está directamente relacionado con la comprensión del cuerpo como herramienta de comunicación.² En consecuencia, destacar el *conocimiento encarnado* en los procesos de participación que se llevan a cabo en el diseño urbano puede acercarnos a las preocupaciones sociales y ecológicas sobre la fragilidad de dichos procesos, haciendo que las personas que practican el diseño estén mejor preparadas para llevar a cabo procesos en los que el compromiso y el conocimiento producido no sólo se verbalicen o representen racionalmente.

Numerosas investigadoras e investigadores, como Akama (Akama & Yee, 2016), Groys (2022) y Huybrechts (Huybrechts et al., 2022), integran nociones de intimidad en sus métodos. Se comprometen con el enfoque seductor y sensible de Annemarie Mol sobre la búsqueda del conocimiento a través del *involucramiento metabólico*. Todas estas personas cuestionan la reflexión cognitiva del ser humano sobre el mundo (Mol, 2021) y se inspiran en los involucramientos metabólicos del ser humano, como respirar, descansar y comer, para encontrar formas íntimas de trabajar con asuntos relacionados con el metabolismo, la ecología y la destrucción del medio ambiente. Para las personas que practican el diseño, *reposicionar la intimidad* en el diseño participativo implica prestarle más atención, crear espacios donde se vuelva activa y explorar su capacidad relacional. A continuación, presentamos nuestro enfoque *Live Lab*, a través del cual hemos explorado esta orientación hacia la intimidad, participando en *prácticas de intimidad y adentrándonos en*

1 «La antropología filosófica del siglo xx fomentó la esperanza de que la capacidad de pensar y participar en conversaciones podría ayudar a los humanos a superar la violencia física. Sin embargo, al celebrar así la racionalidad, la antropología filosófica degradó el trabajo físico y elevó a los humanos por encima de otras criaturas» (Mol, 2021, p. 20).

2 Tal como se muestra en el ámbito de la salud: el cuerpo tiene intencionalidad encarnada, lo que sugiere que, incluso con un deterioro cognitivo severo, el cuerpo da una sensación de agencia y puede expresar conciencia (Kontos & Naglie, 2007).

espacios íntimos mediante un enfoque relacional del diseño participativo.

Practicar la intimidad y adentrarse en espacios íntimos

El conocimiento encarnado se hace accesible cuando nos tomamos el tiempo necesario para prestar atención y nos atrevemos a estar ahí, compartiendo un mismo espacio, con nuestros cuerpos cerca y atentos, íntimos. La intimidad, construida de esa manera, ha encontrado su camino en el ámbito de la investigación-acción con el apoyo de la ya bien establecida teoría interpersonal de Schutz (1958, 1994), quien describe las *necesidades de inclusión, control e intimidad*, y que ha sido integrada en el marco del desarrollo de grupos al momento de emprender una investigación. A través de su trabajo, Wicks y Reason (2009) relacionan el éxito o el fracaso de una investigación con el *espacio comunicativo* de la iniciativa. «Abrir un espacio comunicativo implica crear un ámbito para la expresión de las necesidades interpersonales y el desarrollo de contextos sociales en los que estas necesidades son satisfechas y se frustran» (Wicks & Reason, 2009, p. 248). Por lo tanto, prestar atención al espacio físico de la investigación es importante, ya que «las personas no pueden sentirse cómodas si no se cuida su bienestar físico o si se encuentran en lugares físicamente incómodos» (Wicks & Reason, 2009, p. 250).

Como señala Michel Pimbert, los espacios comunicativos son «entornos cuidadosamente pensados de apoyo mutuo y empatía» (Wakeford & Pimbert, 2004, como se citó en Wicks & Reason, 2009, p. 251). En consecuencia, siguiendo a Pimbert, debemos considerar *dónde* y *cómo* crearlos para concebir espacios con las condiciones adecuadas, donde la confianza y la seguridad puedan aflorar para que las personas se sientan seguras y libres de expresarse (Wakeford & Pimbert, 2004, como se citó en Wicks & Reason, 2009, p. 251). La confianza y la seguridad están estrechamente relacionadas con la intimidad y la interdependencia entre los actores (Groys, 2022).

Por lo tanto, exploramos el *Live Lab* como un enfoque para crear espacios comunicativos que acojan un entorno íntimo. La Universidad de Hasselt ha integrado el *Live Lab* en su plan de estudios desde 2016, formando a las y los estudiantes a través de intervenciones constructivas que tienen como propósito conectar la práctica arquitectónica y la educación con actores de la sociedad. En lo que concierne al enfoque, estar corporalmente presente y construir *in situ*, resulta fundamental para implicar a diversas voces, a menudo invisibles, especialmente las minoritarias (Bruyne & Gielen, 2011; Goyens & Huybrechts, 2021). Las y los estudiantes ejercen capacidades relacionales al rastrear activamente formas materiales y sociales de experimentar el mundo a través de enfoques de diseño antropológico, para poder así reimaginar alternativas para su entorno con diversos grupos de actores.

En el caso del proyecto *Live Lab* que comentamos en este artículo, nos enfocamos especialmente en la política del cuerpo, sobre todo en descansar y

3 Mol analiza el “comer” como una práctica que muestra situaciones ejemplares en las que las personas que diseñamos podemos relacionarnos nuevamente con actores más-que-humanos, como los árboles. Comer proporciona imaginarios con los que pensar, más allá de la arrogancia humana, en relación con el mundo más-que-humano. Revela cómo las personas situadas se comportan en nuestra frágil Tierra y cómo unas dependen de otras y de actores como una manzana de un árbol, la comemos, la digerimos y la excretamos.

comer, inspirándonos en *Eating in Theory* (2021) de Annemarie Mol,³ ya que la política no sólo se ocupa de las decisiones relacionadas con el orden social, sino que también demuestra la alteridad entre las formas de vida. Hay «muchas maneras de (...) comer» (Mol, 2021, p. 127), como también hay muchas maneras de involucrarse con la naturaleza en un barrio (por ejemplo, despavimentar o reconectar la naturaleza con la calle). Esto va más allá de las virtudes de la sociedad —y de la investigación en diseño— relacionadas con la claridad, la distinción y el miedo a la seducción y la evocación. Permite valorizar otros mundos del diseño, como el de comer, en la práctica y en el “trabajo” para negociar diversas preocupaciones socio-materiales (por ejemplo, la naturaleza, la energía y el agua). En el estudio de caso, utilizamos la interpretación de Mol de ser, conocer, hacer y relacionarse con otros, incluida la naturaleza, como inspiración para el diseño con y para la reparación de nuestro entorno socio-ecológico.

CONTEXTO DEL ESTUDIO DE CASO: CREAR INTIMIDAD A TRAVÉS DE UN LIVE LAB EN LA CIUDAD JARDÍN

Nuestra exploración, que forma parte del *Live Lab* de la Universidad de Hasselt — en colaboración con la ciudad de Genk y la empresa de viviendas sociales Nieuw Dak—, tiene lugar en Winterslag II y IV, un barrio planificado según el modelo de ciudad jardín. Winterslag fue construida entre 1919 y 1950 para las personas que trabajaban en una empresa minera que extraía carbón. Inspiradas en el modelo internacional de ciudad jardín, estas urbanizaciones se proponían combinar lo mejor de la vida urbana con las ventajas de la vida rural en asentamientos autosuficientes, ofreciendo vivienda y comodidades para todas y todos. Hoy, estos asentamientos son considerados conjuntos históricos de importantes valores arquitectónicos y patrimoniales urbanos. Sin embargo, desde una perspectiva sociocultural y ecológica, son frágiles. Necesitan reparaciones para hacer frente a los desafíos contemporáneos relacionados con los estándares de vivienda, las necesidades energéticas y climáticas, y los requisitos de espacio público que demanda la construcción de comunidades resilientes. De ahí surgió la necesidad de que la ciudad de Genk y Nieuw Dak trabajen en su transición hacia una ciudad jardín 2.0 con la participación de la administración municipal, las ONG locales, las personas que investigan y las ciudadanas y los ciudadanos.

La transición de la ciudad jardín tiene tres dimensiones. En primer lugar, implica adaptar las viviendas a las necesidades energéticas actuales y la vida contemporánea; en segundo lugar, demanda revisar asuntos que puedan mejorar la cohesión social del barrio, fomentando y apoyando sus prácticas de cuidado; y, por último, exige cuestionar las actuales relaciones entre el ser humano y la naturaleza, centrándose en procesos de resalvajización de la “naturaleza” excesivamente ordenada de la ciudad jardín como condición previa para una mayor diversidad social y

ecológica. Esta transición es un complejo proceso de reparación en el que las rutinas y la comodidad se vuelven vulnerables. Por otro lado, a medida que la transformación social y medioambiental tiende a desencadenar discusiones polarizadas, surgen fragilidades. A continuación, analizamos momentos participativos gestados como parte de un *Live Lab*, donde experimentamos con espacios y prácticas para expresar intimidad mutua.

Crear intimidad a través de un *Live Lab*: Resalvajizar la ciudad jardín

Dos programas educativos formaron parte del *Live Lab*. En primer lugar, la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Hasselt organizó, en julio de 2022, un *Live Project workshop* denominado “Rewilding the Garden City”. En este taller, cinco grupos internacionales de estudiantes de máster de cuatro escuelas de arquitectura europeas diferentes prototiparon intervenciones reales con y para las personas que residen en Winterslag II y IV, en una semana de co-creación, centrándose en la resalvajización como condición previa para lograr una mayor diversidad social y ecológica. Investigaron cómo la incorporación de actores humanos y no-humanos, anteriormente excluidos del proceso de diseño de la ciudad jardín, puede estimular la identificación colectiva y el uso sostenible de los espacios públicos, en conexión con el paisaje circundante de bosques y brezales.

En el segundo programa educativo, tres grupos de seis estudiantes continuaron el *Live Lab* durante el otoño de 2022 como parte de la tercera clase de Licenciatura en Ciencias Humanas de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad de Hasselt. La clase adoptó un enfoque de “cuidado para la reparación” (Schultz, 2017) de los espacios del barrio, explorando cómo el diseño puede contribuir a integrar agendas sociales y ecológicas. Se pidió a las y los estudiantes que mapearan las prácticas de cuidado existentes y luego organizaran y diseñaran una reunión *in situ* para debatir y co-diseñar futuras prácticas y espacios de cuidado con las personas residentes. A continuación, comentamos dos momentos participativos llevados a cabo en dos lugares diferentes de la ciudad jardín, analizando, desde una perspectiva relacional e íntima, tanto las oportunidades como las tensiones que surgieron de estas intensas experiencias.

Lugar 1: Reparación a través de la intimidad en la calle

Las y los estudiantes trabajaron en una calle (Bijenstraat) en el límite exterior del barrio, junto a la mezquita y el bosque. Las familias que viven en casas adosadas se han apropiado de parte de los jardines delanteros públicos, transformándolos en estacionamientos privados (Figura 1). Las y los estudiantes se acercaron al espacio como solucionadores de problemas, buscando formas en que su experiencia pudiera ayudar a resolver los asuntos que aquejan a los vecinos. Al estar en terreno, entablaron conversaciones con las personas residentes y se dejaron guiar por ellas



Figura 4: Análisis de los lugares de estacionamiento. Intervención del *Live Project* para replantear la sección de la calle. Fotografías: Las autoras.

por las calles y sus jardines. Siempre se hablaba de un tema: ¡Necesitamos más espacio para estacionar en nuestra calle! El grupo se encontraba en un choque entre dos mundos: las personas expertas invitadas (arquitectas y arquitectos paisajistas) presionaban a favor de ideas más verdes, sostenibles y de movilidad lenta; al otro lado, las personas residentes pedían más espacio para estacionar. Enfocándose en el prototipado de soluciones para estacionar, las y los estudiantes suscitaron un debate sobre la calle. Sin embargo, no ofrecieron resultados a las agendas opuestas, poniendo en peligro las discusiones sobre otras posibilidades para el lugar.

En un segundo acercamiento a la calle, pedimos a las y los estudiantes de Ciencias Humanas que adoptaran un enfoque más íntimo y relacional inspirado en Mol, esto es, en la búsqueda de conocimiento a través de *involucramientos metabólicos* (2008, 2021). Las y los estudiantes aprendieron sobre las relaciones de cuidado de vecinas y vecinos con los castaños y los gatos callejeros. Además, un grupo de estudiantes, todas ellas mujeres, se relacionó con el lugar a través del sentido del gusto, que consolidó una relación íntima con un grupo de mujeres musulmanas que horneaban *lahmacun* (pan turco) todos los viernes en la mezquita (Figura 2). A través del gusto, las estudiantes pudieron acceder a una práctica culinaria oculta, una forma de preservación cultural. La intencionalidad de las estudiantes de reforzar la intimidad a través del gusto les permitió hacer un descubrimiento significativo: las jóvenes musulmanas carecían de espacios para reunirse en el barrio.



Figura 2: Conocer el lugar a través del gusto. Elaboración de lahmacun en la mezquita. Fotografías: Las autoras.

El giro hacia la *intimidad* permitió obtener resultados que iban más allá de las necesidades de estacionamiento y que se enfocaron en espacios de cuidado para reparar las relaciones entre humanos y naturaleza, abriendo el dominio público a formas pluriversales de vida (Escobar, 2018). Las ideas incluyeron áreas para comer al aire libre donde las personas vecinas eran invitadas a probar el lahmacun, y espacios de encuentro donde las jóvenes musulmanas pudieran cultivar la intimidad y el sentido de pertenencia, amplificando y haciendo visibles iniciativas y personas que de otro modo permanecerían ocultas. Las y los estudiantes también diseñaron zonas de juego en la naturaleza y senderos llenos de castaños y arbustos autóctonos comestibles para reforzar las prácticas existentes de cuidado y, por tanto, reparar la conexión entre el bosque y el barrio.

Lugar 2: Reparación a través de la intimidad en el patio trasero

Durante el *Live Lab workshop*, otro grupo estudió el Centro Vecinal, una infraestructura cerrada sobre sí misma y sin relación con el paisaje circundante de brezales. Por ello, la primera aproximación grupal surgió de una observación que destacó las numerosas barreras (muros, vallas, arbustos densos) que limitan las posibilidades del centro de relacionarse con vecinas y vecinos y la naturaleza circundante. Duran-

Figura 3: Dibujando con las niñas y los niños de Winterslag. Dibujo de un niño descansando en la cama. Fotografías: Las autoras.

te el *Live Project*, el centro también albergó un campamento de verano para niñas y niños (de 6 a 8 años) con quienes compartían el patio a diario. Las y los estudiantes decidieron relacionarse con las niñas y los niños jugando a la pelota, haciendo carreras, haciendo de peluqueras y dibujando juntos ideas para el lugar. Esta actividad permitió dar con un hallazgo fascinante: había niñas y niños que se dibujan a sí mismos durmiendo o acostados en camas (Figura 3). Los dibujos coinciden con una imagen recurrente: las y los menores dormían la siesta en el suelo durante el recreo.



Figura 4: Hamaca en el bosque. Intervención del *Live Project* en el centro comunitario de Winterslag. Fotografía: Las autoras.

El grupo trabajó mapeando fronteras y barreras, jugó con las niñas y los niños y deliberadamente se cohesionó más allá de lo que exigía el proyecto, dedicando tiempo para construir relaciones personales. Como resultado, el grupo procuró reparar el vínculo entre vecinas y vecinos y el bosque de brezales circundante, creando espacios de relajación que permitieran dormir, dignificando así el descanso en un entorno público. Además, las y los estudiantes decidieron tejer una hamaca como proyecto final. Esta tarea requiere que los cuerpos estén presentes, trabajando juntos y cerca unos de otros, lo que permitió al grupo reforzar sus vínculos de amistad y familiaridad. El enfoque de reparación a través de la intimidad permitió a estudiantes, vecinas, vecinos y plantas tejer relaciones corporales sostenidas por el acto de descansar y dormir en público (Figura 4).

En una segunda aproximación al lugar, las y los estudiantes de Ciencias Humanas observaron y rastrearon las interacciones y las apropiaciones humanas y no-humanas en el dominio público, lo que dio lugar a propuestas destinadas a mejorar algunas secciones de las calles, incluyendo soluciones de estacionamiento. Se hizo posible dar un giro hacia un enfoque de *intimidad* cuando las y los estudiantes descubrieron las prácticas de cuidado y la riqueza de las interacciones sociales y ecológicas que se daban en los patios traseros y los espacios interiores de las casas. Este giro intencional hacia la intimidad marcó el camino para



Figura 5: Repensar el barrio en una comida compartida. Fotografías: Las autoras.

imaginar futuros cambios urbanos a partir de las características de los interiores, acogedores e íntimos, donde la confianza y la seguridad ya estaban presentes. Como etapa final, las y los estudiantes cenaron con vecinas y vecinos (Figura 5) mientras discutían acerca del enfoque de “cuidado para la reparación” (Schultz, 2017), destinado a vincular los patios con los bosques mediante la creación de pasajes, vistas y jardines de transición. La reunión fue diseñada como un diálogo seguido de una comida preparada por un grupo de estudiantes mujeres. En este entorno, el padre y cabeza de una familia musulmana tradicional se convirtió en la voz dominante mientras su hija, Merve, servía el té. Incluso en un espacio íntimo, las posiciones de poder existentes emergen en un momento de participación configurado como un diálogo. No obstante, el padre asumió un papel de cuidador y dirigió la conversación hacia mejoras en el bienestar de su hija y su comunidad, apoyando ideas como la de un espacio íntimo y seguro para las niñas musulmanas. Con el *lahmacun* llegó un momento tranquilo para comer en conjunto, lo que cambió la configuración de la reunión y permitió a las estudiantes mantener una conversación íntima y horizontal con el gestor social del barrio acerca de los espacios de reunión —por ejemplo, una cocina o una parrilla comunitaria— como oportunidades para reparar la relación de vecinas y vecinos con el bosque.

CONCLUSIONES: PONER EN PRIMER PLANO LA INTIMIDAD EN LA PRÁCTICA RELACIONAL DEL DISEÑO PARTICIPATIVO Y EN LA ACADEMIA

Debido a su enfoque, el *Live Lab* de Winterslag fue organizado como una serie de momentos íntimos destinados a entablar relaciones con las personas residentes y sus enredos socio-ecológicos. Como su nombre indica, el *Live Lab* pretende que

las vidas de las y los estudiantes se arraiguen en el lugar. Sin embargo, “estar allí” y “hacer” en terreno no garantiza de antemano que la intimidad adopte un papel protagonista, especialmente si sólo nos comprometemos a través del prototipado de ideas (por ejemplo, el trazado alternativo de las calles), que, en el caso de nuestro estudio, no ayudaban a ir más allá de los debates polarizados sobre los espacios de estacionamiento. Participar en *maneras íntimas* (Akama & Yee, 2016) de relacionarse y abstenerse del solucionismo resultó desafiante para el grupo internacional de estudiantes de Arquitectura. Comprometerse socialmente y al mismo tiempo como personas que diseñan, e integrar diferentes voces y formas corporales de intercambio en los co-diseños exigía que las y los estudiantes asumieran demasiados roles, sin que hablaran el idioma ni estuvieran familiarizadas con este enfoque. Prototipar la calle creó un espacio comunicativo; sin embargo, estableció una relación persona cliente-profesional de la arquitectura que puso en peligro la apertura a una visión más interrelacionada del lugar.

Se exploró la reparación a través de la intimidad en tres momentos diferentes. Primero, en el patio trasero del Centro Vecinal, jugando con niñas y niños a la hora del recreo; en segundo lugar, en un espacio de vida íntimo, donde las y los estudiantes organizaron una cena y una consulta participativa; y tercero, en una actividad semanal de cocina en la mezquita. En estos tres últimos casos, a diferencia del primero, las y los estudiantes se unieron a una dinámica íntima ya existente, participando en mundos vitales en los que las personas asistentes ya mantenían relaciones de interdependencia. Aquí, el enfoque de intimidad estableció un cambio en las relaciones de poder: se invita a la persona que investiga a formar parte de los mundos vitales de los demás, y no al revés, ya que las vecinas y los vecinos ocupaban una clara posición de poder como anfitriones en un entorno de confianza, seguro y familiar.

A través de la experiencia del *Live Lab*, aprendimos que el diseño participativo relacional necesita espacio para que la intimidad se desarrolle, así como tiempo para establecer conexiones profundas con el lugar y todas las personas implicadas: investigadoras, estudiantes, residentes, instituciones, castaños, gatos y pan *lahmacun*. La reparación a través de la intimidad exige estrategias para “ir lento”, dedicar tiempo a descansar, reunirse a cenar y que las personas estén cerca para llevar las preocupaciones sociales y ecológicas a la agenda de ciudadanas y ciudadanos. No obstante, es difícil ir más allá de los marcos tradicionales de planificación y diseño participativos cuando los plazos para planificar y diseñar con comunidades son muy ajustados. Sin embargo, si las labores de diseño quieren tener éxito más allá de la resolución de problemas, constituir relaciones reparadoras entre las personas y los asuntos socioambientales requiere que los mundos vitales estén profundamente entrelazados. Esta postura nos plantea la siguiente pregunta: ¿por qué nos mantenemos separadas? ¿De qué manera podemos cultivar la intimidad como una fortaleza y permitirnos a nosotras mismas, como investigadoras del diseño participativo,

arraigarnos íntimamente en nuevos mundos vitales a medida que involucramos a otras personas en procesos íntimos de co-creación para reparar las relaciones entre el ser humano y la naturaleza?

Inspiradas por Annamarie Mol, quien nos insta con urgencia a «reconocer las señales de nuestros involucramientos metabólicos con el mundo» (2021, p. 3), diseñamos, construimos y fomentamos la intimidad en un entorno de *Live Lab* a través de compromisos corporales. En primer lugar, alentando (y devenir a través de) prácticas como cocinar, comer y descansar, permitimos a las y los estudiantes y a las investigadoras del diseño participativo establecer más intimidad y confiar en sus cuerpos y sentidos (gusto, tacto, olfato). Aquí, los compromisos se centraron en el placer, generando menos fricción y dando pie a enfoques más sensibles hacia los demás, incluida la naturaleza. Se trata de prácticas en las que nuestros cuerpos se convirtieron en instrumentos de conocimiento, ya que prestamos atención a nuestros involucramientos metabólicos con otros seres, desafiando los límites entre el interior y el exterior de los cuerpos (Mol, 2021). En segundo lugar, al ingresar a espacios íntimos, las y los estudiantes de diseño pudieron unirse a mundos vitales con fuertes relaciones de interdependencia, así como acceder al conocimiento situado e identificar y reafirmar prácticas de cuidado (Schultz, 2017) centradas en la reparación colectiva de nuestro entorno eco-social. Estas dos tácticas de intimidad suscitaron hallazgos inesperados y enriquecedores, como lo relevante que resulta reunirse a cocinar y comer y la estrecha relación entre la comida y el ser humano con el diseño, así como respuestas inesperadamente ricas (Wilde, 2020) como el enactamiento de futuros en los que las agendas sociales y medioambientales están profundamente conectadas, en los que las minorías toman conciencia de su agencia más allá de la cocina, y en los que dormir, descansar y tomarse tiempo tienen un lugar en el dominio público y en los discursos de diseño.

Reparar nuestro entorno eco-social implica dejar espacio para volver a conectar con nuestro entorno de maneras íntimas a través de nuestros cuerpos, amplificando otros tipos de conocimiento que proponen formas más cuidadosas de relacionarnos con el mundo y sugieren proyectos de transformación urbana, así como prácticas de diseño, más participativos, inclusivos, sensibles y situados. Además, encontrar enfoques que conscientemente integren la intimidad nos ayuda a reconocer la interrelacionalidad cuando trabajamos con culturas, geografías y circunstancias específicas. A medida que la transición hacia el sostenimiento humano se convierte en una preocupación cada vez más apremiante (Schultz, 2017), seguiremos experimentando con otras formas de conocimiento íntimas y centradas en el cuerpo, para así aumentar el valor académico y social del “cuidado para la reparación”. **D**

REFERENCIAS

- AKAMA, Y., & YEE, J. (2016). Seeking Stronger Plurality: Intimacy and Integrity in Designing for Social Innovation. *Proceedings of Cumulus Hong Kong 2016*, 173–180.
- AKAMA, Y., HAGEN, P., & WHAANGA-SCHOLLUM, D. (2019). Problematizing Replicable Design to Practice Respectful, Reciprocal, and Relational Co-designing with Indigenous People. *Design and Culture*, 11(1), 59–84. <https://doi.org/10.1080/17547075.2019.1571306>
- BRUYNE, P. DE, & GIELEN, P. (Eds.). (2011). *Community Art: The Politics of Trespassing*. Valiz.
- DANKL, K. (2017). Design Age: Towards a Participatory Transformation of Images of Ageing. *Design Studies*, 48, 30–42. <https://doi.org/10.1016/j.destud.2016.10.004>
- ESCOBAR, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- FRAUENBERGER, C., GOOD, J., & KEAY-BRIGHT, W. (2011). Designing Technology for Children with Special Needs: Bridging Perspectives Through Participatory Design. *CoDesign*, 7(1), 1–28. <https://doi.org/10.1080/15710882.2011.587013>
- GARCÉS, M., & FINKEL, L. (2019). Emotional Theory of Rationality. *Frontiers in Integrative Neuroscience*, 13, Article 11. <https://doi.org/10.3389/fnint.2019.00011>
- GOYENS, H., & HUYBRECHTS, L. (2021). Towards a Political Definition of the Sharing Economy: Reflections on the Development of a Sharing Economy Initiative Outside of Big Cities. En M. Teli & C. Bassetti (Eds.), *Becoming a Platform in Europe: On the Governance of the Collaborative Economy* (pp. 136–158). Now Publishers. <https://doi.org/10.1561/9781680838411.ch7>
- GROYS, B. (2022). *Philosophy of Care*. Verso.
- HARAWAY, D. J. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.
- HARAWAY, D. J. (2016). *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- HENDRIKS, N., HUYBRECHTS, L., SLEGGERS, K., & WILKINSON, A. (2018). Valuing Implicit Decision-making in Participatory Design: A Relational Approach in Design with People with Dementia. *Design Studies*, 59, 58–76. <https://doi.org/10.1016/j.destud.2018.06.001>
- HILLIER, J. (2011). Strategic Navigation Across Multiple Planes: Towards a Deleuzean-inspired Methodology for Strategic Spatial Planning. *Town Planning Review*, 82(5), 503–527. <https://doi.org/10.3828/tpv.2011.30>
- HUYBRECHTS, L., DEVISCH, O., & TASSINARI, V. (2022). *Re-framing the Politics of Design*. Public Space.
- HUYBRECHTS, L., & TELI, M. (2020). The Politics of Co-Design. *CoDesign*, 16(1), 1–2. <https://doi.org/10.1080/15710882.2020.1728150>
- JANZER, C. L., & WEINSTEIN, L. S. (2014). Social Design and Neocolonialism. *Design and Culture*, 6(3), 327–343. <https://doi.org/10.2752/175613114X14105155617429>
- JÖNSSON, L. (2019, June 3). How Can We Come to Care in and Through Design? *Nordes 2019 Research Papers*. Who Cares? <https://doi.org/10.21606/nordes.2019.011>
- KONTOS, P. C., & NAGLIE, G. (2007). Expressions of Personhood in Alzheimer's Disease: An Evaluation of Research-Based Theatre as a Pedagogical Tool. *Qualitative Health Research*, 17(6), 799–811. <https://doi.org/10.1177/1049732307302838>
- MOFFATT, K., MCGRENERE, J., PURVES, B., & KLAWE, M. (2004). The Participatory Design of a Sound and Image Enhanced Daily Planner for People with Aphasia. *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 407–414. <https://doi.org/10.1145/985692.985744>

- MOL, A. (2008). I Eat an Apple. On Theorizing Subjectivities. *Subjectivity*, 22(1), 28–37. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.2>
- MOL, A. (2021). *Eating in Theory*. Duke University Press.
- SCHULTZ, T. (2017). Design's Role in Transitioning to Futures of Cultures of Repair. En A. Chakrabarti & D. Chakrabarti (Eds.), *Research into Design for Communities* (Vol. 2, pp. 225–234). Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-10-3521-0_19
- SCHUTZ, W. (1958). *FIRO: A Three-dimensional Theory of Interpersonal Behavior*. Reinhart and Co.
- SCHUTZ, W. (1994). *The Human Element: Productivity, Self-esteem, and the Bottom Line* (1ra ed.). Jossey-Bass Publishers.
- SMITH, R. C., BOSSEN, C., & KANSTRUP, A. M. (2017). Participatory Design in an Era of Participation. *CoDesign*, 13(2), 65–69. <https://doi.org/10.1080/15710882.2017.1310466>
- SMITH, R. C., WINSCHIERS-THEOPHILUS, H., LOI, D., KAMBUNGA, A. P., SAMUEL, M. M., & PAULA, R. DE. (2020). Decolonising Participatory Design Practices: Towards Participations Otherwise. *Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020*, 2, 206–208. <https://doi.org/10.1145/3384772.3385172>
- WICKS, P. G., & REASON, P. (2009). Initiating Action Research: Challenges and Paradoxes of Opening Communicative Space. *Action Research*, 7(3), 243–262. <https://doi.org/10.1177/1476750309336715>
- WILDE, D. (2020). Design Research Education and Global Concerns. *She Ji: The Journal of Design, Economics, and Innovation*, 6(2), 170–212. <https://doi.org/10.1016/j.sheji.2020.05.003>